

La lucha por la justicia racial en los Estados Unidos

Declaración de compromiso de la Sociedad Internacional Thomas Merton 4 de julio de 2020

Muchos cristianos que han confundido “americanismo” con “cristianismo” contribuyen en realidad a profundizar las dolorosas contradicciones e inclusive injusticias de la crisis racial ... Vivimos en una sociedad que malversa clichés cristianos para justificar su ilegalidad e inmoralidad.

Thomas Merton. “Religión y raza en los Estados Unidos” (1964)

Las relaciones raciales en los Estados Unidos están unidas a una letanía de hechos trágicos, y la emergencia de la crisis del COVID19 vuelve a poner sobre el tapete de modos sin precedentes el flagelo del racismo y la supremacía blanca en la sociedad estadounidense y en el resto del mundo. A la oscura luz de estos signos de los tiempos, la Sociedad Internacional Thomas Merton (ITMS¹) desea aclarar sus principios fundantes. En nuestro trabajo, misión, y sobre todo en nuestra hermandad como compañeros y estudiosos de Thomas Merton, nos esforzamos por representar a un monje trapense que vivió una vida de soledad a la par de una clarísima comprensión sobre el valor humano. En tiempos muy difíciles, Merton sobre la paz en medio de la guerra, sobre el amor en medio del odio, y sobre la unidad en medio de las divisiones.

En nuestro carácter de líderes de la ITMS, deseamos sostener en el tiempo y transmitir a las nuevas generaciones el testimonio de Merton sobre estos sagrados valores humanos. Y aun si no podemos saber a ciencia cierta si nuestras palabras serían las de Thomas Merton si él viviera en la actualidad, y a pesar de que nuestras conclusiones son solo nuestras, reconocemos la necesidad de hablar y actuar en este momento, defendiendo la vida humana más que en simple memoria de Merton, perfeccionada o idealizada. Vivir y actuar “en el espíritu de Thomas Merton” no es remedar su vida; sino que implica ser personas y una comunidad de conciencia, buscando juntos el camino para lograrlo. En palabras de Merton, se trata de “ser humanos en esta época tan inhumana, para proteger la imagen humana que es la imagen de Dios.”

Contexto: el testimonio de Merton sobre la justicia racial

En su ensayo más conocido sobre la crisis racial, “Cartas a un liberal blanco”, escrito en noviembre de 1963, Merton describe el movimiento no-violento para la liberación racial liderado por el Rev. Martin Luther King en términos profundamente bíblicos y cristianos, como un *kairos*, una “hora providencial” de decisión, no solo para los afroamericanos, sino también y sobre todo para los cristianos blancos en EEUU. Menos de un año después, en “Religión y raza en los Estados Unidos”, a Merton le preocupa que ya haya pasado el momento crítico del *kairos*. Merton considera que el fracaso de los cristianos y católicos blancos para dar una respuestas constructiva a “una de las expresiones de acción social cristiana más positivas y fructíferas que se haya visto en el siglo XX” es uno de los indicadores más claros y trágicos de que “la civilización profesamente cristiana de Occidente” estaba en realidad condenándose “por sus hechos y sus frutos.”

A diferencia de la lucha no-violenta por la libertad liderada por Ghandi en India, donde las masas hindúes superaban en número a los británicos, Merton observa que la no-violencia en EEUU se ha vuelto “otra aceptación de la inferioridad e impotencia de los negros”, especialmente porque la violencia contra los negros en EEUU “es mucho más compleja, mucho más trágica de lo que la

¹ ITMS por su nombre en inglés, *International Thomas Merton Society*

gente puede imaginar.” Debido a que el racismo es estructural en la sociedad estadounidense, Merton lamenta que la persona negra “es siempre la que deja que le golpeen la cabeza.” La historia le daría la razón. Merton se daba cuenta de que los ideales norteamericanos de democracia y cristianismo se pesaban “en una balanza.” El *kairos* de 1964 pasó. Un espíritu más destructivo, desligado de la visión sagrada de la persona humana y del bien común, dominaría la siguiente fase de la lucha por la libertad negra. La lucha por la sagrada dignidad y los derechos de las personas no blancas en los Estados Unidos “entra ahora en una fase nueva y más difícil.”

Casi sesenta años después, todavía estamos en esa “fase más difícil” y una vez más, en un momento crítico de *kairos*. Lo que Merton veía en el “Black Power” de 1964 puede aplicarse ciertamente al lema “Black Lives Matter” de nuestros tiempos: “implica no solo la intención de usar medios políticos para ganar lo que la ley les garantiza a los negros pero que de hecho se les niega.” Implica además “una conciencia de solidaridad revolucionaria” con las personas no blancas alrededor del mundo. La culpa de los cristianos y católicos blancos acerca de los afroamericanos, los hispanos, los indios y otras etnias, concluye Merton, “es simplemente otra versión de la culpa del colonizador europeo hacia todas las demás razas del mundo, ya sea en Asia, África, América o la Polinesia.” Ayer y hoy, el problema sigue siendo, como dice Merton, “erradicar de la sociedad blanca esta violencia e injusticia básicas. ¿Se puede hacer? ¿Cómo?”

Inspirándose y siguiendo el llamado profético de Ghandi, King, James Baldwin, Malcolm X y muchos más, incluyendo la sabiduría de los pueblos originarios de América, Merton no tuvo problema en “confrontar la Cristiandad con los principios de Cristo.” Su lectura profética del Evangelio de la Natividad, “El tiempo final es el tiempo del ‘no hay lugar’”, Merton identifica a Cristo directamente con todos aquellos que “no pertenecen, que son rechazados por el poder.” El Gran Gozo de la Encarnación es anunciado sobre todo a aquellos cuya desesperación y esperanzas “son oprimidas, aplastadas al nivel de la calle.” Cristo llega como palabra de esperanza para aquellos a quienes “se les niega la condición de persona.” En su poema en prosa “Hagia Sophia”, Merton nos deja la imagen de un Dios que se identifica con un refugiado, “un Dios sin hogar, perdido en la noche, sin documentos, sin identificación, sin siquiera un número.” En “Foto de niña negra con muñeca blanca”, escrito para Denise McNair, una de las cuatro pequeñas asesinadas durante el bombardeo de la Iglesia Bautista de Birmingham, la niña negra se convierte en imagen de Cristo crucificado, revelando “la profundidad de la herida y la necesidad / y la profundidad de nuestro infierno”: una acerba denuncia del prejuicio contra los negros, internalizado incluso en los niños afroamericanos, en el símbolo de la muñeca blanca. Su inocencia, como sugiere el poema, es nuestra sentencia.

Pero eso no es todo. Las contribuciones más importantes de Merton a la justicia racial se encuentran no en sus escritos, ni en los autores que estudió cuidadosamente y celebró, sino sobre todo en las relaciones que cultivó a lo largo de su vida. Tal como escribe en 1966 a un joven activista por la paz, cuando nuestra sociedad está enferma hasta la médula, cuando los medios “alimentan con mitos” a los ciudadanos, cuando estos son bombardeados por eslóganes que le impiden pensar con claridad, “lo que salva es la realidad de las relaciones interpersonales.” Dado que las enfermedades del racismo y la supremacía blanca son a la vez estructurales y personales, también debe serlo la conversión que producirá su cura. Mientras gran parte del discurso sobre el tema racial enfatiza el desmantelamiento de las relaciones de poder injustas en la sociedad, para Merton al igual que para Ghandi, Howard Thurman y King, en racismo es en el fondo una profunda aflicción espiritual, un endurecimiento personal y colectivo del corazón. Lo que King llamaba Amada Comunidad surge de la ley del amor, la verdad más profunda de nuestro ser, una verdad que puesta en acción nos llama a una enorme disciplina espiritual. Así, los comentarios

más acertados de Merton sobre el tema racial se encuentran en sus diarios y cartas, en los que interroga no solo a la “Cristiandad blanca” sino sobre todo a *sí mismo*. “¿Entonces, cómo tratamos a esta persona, este otro Cristo, que es negro?”

La acción política para la transformación social es tan urgente hoy como lo era en los años '60. Merton sabía que muchas veces el lenguaje de la protesta no-violenta es el único que puede atravesar y romper la violencia estructural de la inequidad racial y económica. No obstante, para el corazón encallecido, lo que despierta nuestra capacidad para el amor “que todo lo salva” es el establecimiento de encuentros y relaciones personales. En un inusitado encuentro ecuménico con activistas por la paz cristianos que Merton llevó a cabo en Getsemaní en 1964, el grupo decidió organizar sus conversaciones en torno a la pregunta “¿Con qué derecho protestamos?” En la raíz de este cuestionamiento hay una pregunta espiritual, una pregunta de fe, esperanza y amor. Tan importante como el activismo político, acordaron los participantes, es el espíritu (Espíritu) en la raíz de nuestro activismo en la tormenta social. En todos los sentidos, las relaciones que se forjaron en esos tres días inigualables fueron transformadoras para todos los presentes, entre quienes se hallaban algunos de los activistas blancos más comprometidos del movimiento cristiano por la paz. Hay un espíritu similar de espontaneidad, mutualidad, escucha profunda y gracia en las conferencias con mujeres religiosas que mantuvo Merton en 1967, en las que el tema central fue la igualdad y dignidad de las mujeres en la sociedad y la Iglesia. Además, Merton tenía agendado un encuentro con Martin Luther King, Jr., en la primavera de 1968, un encuentro trágicamente abortado por el asesinato de King.

En síntesis, dado que Merton veía la lucha por la justicia a través de la lente contemplativa cristiana, “la decisión no es interior y secreta, sino pública, política y social...La elección es entre la ‘seguridad’ basada en la negación de lo nuevo y la reafirmación de lo conocido, o el riesgo creativo del amor y la gracia en soluciones novedosas y sin antecedentes, que la justicia está demandando.” Tal vez para nosotros, la pregunta hoy es “¿Podemos reconocer nuestro *kairos*? En términos bíblicos, “ha llegado la hora” de un compromiso decisivo y urgente, para arriesgarnos a las demandas de la solidaridad y el amor. ¿Es posible hacerlo? ¿Cómo?

Misión y compromiso actual de la ITMS

Visión: salir al encuentro del mundo, del prójimo y nuestro en el espíritu de Thomas Merton

Misión: Instar a la exploración de la vida y pensamiento de Thomas Merton a fin de construir conocimiento, cultivar comunidad, fortalecer la conciencia contemplativa, fomentar los encuentros inter-religiosos e inspirar una vida justa.

1. Creemos en la conexión innata de toda la humanidad. En nuestra labor como ITMS, estamos comprometidos a ayudarnos mutuamente y acompañar a otros en el descubrimiento de la profunda verdad revelada en lo que Merton llamó “liberación de una diferencia ilusoria”, luego de su epifanía en las Calles 4^o y Walnut. Como consecuencia de esta creencia, la ITMS afirma que “Black Lives Matter”², y se compromete a trabajar como aliada del movimiento por la justicia racial, el encuentro inter-racial, la sanación y el desagravio

² “las vidas negras importan.” Preferimos dejar el original en inglés en el texto, ya que el nombre del movimiento ha tenido trascendencia internacional e interlenguas.

2. Creemos que el Espíritu de Dios se revela de manera especialmente intensa en las esperanzas y aspiraciones de las personas marginadas. Por medio de nuestras filiales a lo largo y lo ancho de los Estados Unidos y del mundo, estamos comprometidos en la escucha profunda de las personas no blancas y otros, como la comunidad LGTBQ, que aún hoy son excluidas de la vida pública, política y religiosa. Nos esforzamos no solo para estudiar y perpetuar la obra de Thomas Merton, sino también para estudiar y levantar las voces de la comunidad negra, latina, indígena y de otros pueblos marginados, de la misma manera en que lo hizo Merton durante la última década de su vida.

3. Nos comprometemos con los costos de la solidaridad como individuos y como Sociedad, dado que reconocemos que confrontar la injusticia demanda una conversión profunda, que implica ir más allá de lo familiar y conocido para asumir un nuevo grado de vulnerabilidad y riesgo, a la vez personal y comunitario. Reconocemos humildemente que antes hemos fallado en el tratamiento adecuado del flagelo de la injusticia racial y también en la aspiración al nivel de solidaridad racial que Merton reflejó en su vida y su obra. Y pedimos perdón a cualquier persona o comunidad no blanca que podamos haber ofendido “por lo que hicimos” o “por lo que dejamos de hacer”, en nuestra tarea como Sociedad a lo largo de los años.

4. En medio de una pandemia que ha modificado los modos en que interactuamos, el Consejo Internacional de la ITMS y sus filiales se comprometen a hallar nuevas formas de conectarnos y construir lazos a través de la distancia y de las ausencias que amenazan con dividir y polarizar aún más la comunidad humana. Si bien compartimos la reticencia de Merton sobre las formas en que la tecnología puede crear un vacío interior, reconocemos también la profunda necesidad de conexión que tenemos las personas. ¿Cómo utilizaremos los recursos tecnológicos disponibles hoy, a la vez que buscamos la auténtica conexión que tiende a eludir la tecnología? Seguiremos comunicándonos a través de nuestros medios impresos (el *Merton Seasonal* y el *Merton Annual*), y estamos abiertos a discernir y re-imaginar lo que puede ser posible para la ITMS en las circunstancias presentes.

5. También nos comprometemos a pensar juntos en la posibilidad y los modos en que nuestra labor como Sociedad y el de nuestras filiales alrededor del mundo deberían posicionarse más resueltamente como voz pública y aliada en el movimiento por la justicia racial y otros temas cruciales. Sabemos que hay diversidad de opiniones sobre esto entre nuestros miembros, especialmente en esta era de polarización y proliferación de verdades a medias y eslóganes –un problema que también Merton conoció. Sin embargo, nos preocupa pensar que los peligros del silencio y la inacción serían mucho peores que los del activismo político y la palabra. Bien puede ser que, como sostenía Merton en los años '60, “...gran parte de la acción germinal en el mundo, la verdadera levadura, se encuentre entre los inmobilizados, los extranjeros... Tal vez el bien provenga de allí donde pensamos que vendrá el mal. Las calles. Los ghettos.” En otras palabras, como expresó recientemente una integrante de la ITMS, “Para mí, hoy la iglesia está en las calles” Nos comprometemos en un espíritu de amistad, confianza y escucha profunda mientras avanzamos como Sociedad que lleva el nombre de Merton.

Finalmente, deseamos reconocer y celebrar el trabajo extraordinario realizado por académicos, poetas, artistas y activistas que se comprometen para poner de manifiesto el compromiso de Merton y sus contemporáneos en la lucha por la justicia racial (ver <http://merton.org/Research/Bibliographies/Merton-Racism.pdf>)

Agradecemos particularmente el trabajo del Merton Center en la Universidad Bellarmine, eje del trabajo académico que se lleva a cabo para promover el legado de Merton como contemplativo,

pionero del diálogo ecuménico e inter-religioso, y como voz profética y “pastor del movimiento por la paz.” Y nos comprometemos especialmente a apoyar y elevar el trabajo de la próxima generación de estudiantes y académicos en la misión de la ITMS de “construir conocimiento, cultivar la comunidad, promover la contemplación, fomentar los encuentros inter-religiosos, e inspirar la vida justa”, especialmente porque estos compromisos están profundamente relacionados con la equidad, la empatía y comprensión en nuestra sociedad y en el mundo.

Firman

Los Directivos, la Comisión Directiva y los Consejeros Internacionales de la Sociedad Internacional Thomas Merton

<http://merton.org/ITMS/>